

DIEGO LAÍNEZ: ALMA DE TRENTO Y HUMANISTA CATÓLICO

Fidel García Martínez

Se conmemora el V centenario (1512-2012) del nacimiento de Diego Laínez, el sucesor al mando de la Compañía de Jesús de su Fundador Ignacio de Loyola. Sin duda alguna uno de los teólogos más influyentes del siglo XVI por su intensa labor en el Concilio de Trento; así como impulsor de los estudios humanísticos y retóricos en los colegios de los jesuitas, que tanta importancia han tenido en la formación de la juventud europea e hispanoamericana durante siglos, basada en los principios y disposiciones de la *Ratio Studiorum*.



La leyenda negra antiespañola, y anticatólica se centró en la persona y obra del gran jesuita para expandir toda clase de infundios y mentiras, desde los más burdos a los más sectarios. Motivo más que suficiente para recordar al humilde jesuita. Esta animosidad hacia la persona y obra de Diego Laínez proviene de dos prejuicios; el protestante y el antijudío. Ambos tienen origen diferente, pero la misma finalidad. Uno ha nacido fuera de España y otro en la misma patria de Diego Laínez. La Reforma Luterana vio en

Diego Laínez su máximo rival teológico, a la hora de analizar y cuestionar las tesis protestantes sobre la justificación, la gracia y la libertad; el valor de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia, así como el valor del sacerdocio y el Magisterio de la Iglesia Católica, última instancia para la

interpretación correcta de la Sangra Escritura, que junto con la Tradición, constituyen las normas supremas del Credo.

La otra causa de marginación de Diego Laínez está relacionada con su procedencia judía, y su *estatus* social de cristiano nuevo, con todo lo que esto supone en la España de los siglos XVI-XVII. Durante la terrorífica época del nazismo, se propagó por Europa la ascendencia judía de Laínez tanto para atacar a los jesuitas como para desprestigiar a la Iglesia Católica, Ni más ni menos que se utilizó el mismo argumento para descalificar a Laínez, como el que se había expuesto para atacar a San Pablo: judaizar el Evangelio, como buena nueva de Salvación. En la misma España, Laínez encontró cierta hostilidad por su sangre judía y la condición de conversa de su familia. Laínez nunca negó su descendencia. En esta aceptación humilde y confiada lo ayudo mucho San Ignacio de mucho, quien llegó a afirmar que a él mismo le hubiera gustado ser de raza judía, porque judío fue Jesucristo. La ascendencia judía le causó algunos problemas a Laínez en la misma Compañía, pues el saber quienes eran sus padres podría ser ignominia suya y de la Compañía”

Debido a la rica y plural personalidad de Diego Láinez no sólo como extraordinario teólogo, sino como máximo exponente de la retorica sacra y de la predicación y exposición del los Textos Sagrados de la Biblia, además de hombre de amplias relaciones sociales en toda Europa, por su condición de máximo responsable, como segundo General del Compañía, y muy especialmente su extraordinaria importancia en la configuración de las disposiciones del Concilio de Trento relacionadas con la Justificación por la Fe y las obras; el valor de los sacramentos Eucaristía, Penitencia; así como la importancia del Sacerdocio Ministerial, vamos a centrar el tema de este artículo en la importancia de Diego Laínez como uno de los referentes del Humanismo según el modelo establecido por el Cardenal Cisneros en la Universidad de Alcalá y la influencia del erasmismo en la misma. Por esta razón nos vamos a centrar en la formación retórica y humanista de Diego Laínez, para comprender su proyección posterior como gran orador y teólogo.

SIGÜENZA: INICIACIÓN HUMANÍSTICO-RETÓRICA

Los primeros encuentros con las letras humanísticas del joven Láinez se sitúan en Sigüenza, ya que las posibilidades de recibir una formación adecuada en su pueblo natal Almazán (Soria) eran insignificantes, excepto para el aprendizaje de los rudimentos de la lectura y escritura. En la ciudad manchega origen de su madre, el obispo Gonzalo de Aguilar había fundado un *estudio*, en el que los hijos de familias acomodadas podían cursar estudios reglados de Gramática, según las orientaciones del gran Antonio Nebrija, primer autor de una gramática castellana, concebida según criterios filológicos estrictos y empíricos. Fue en este *estudio* episcopal en donde Láinez además, cursó estudios de Lógica, según el modelo aristotélico. No se puede precisar con exactitud el nivel alcanzado por Láinez en estas materias, pero sí, se puede afirmar que adquirió los conocimientos retóricos necesarios, para ingresar en la facultad de Artes de la universidad de Alcalá de Henares. En este sentido escribe su gran biógrafo moderno F. Cereceda:

Laínez conoció el griego, y quedan en sus escritos citas y análisis de palabras de esta lengua. De los autores latinos repite ideas, versos y párrafos de Cicerón y Horacio, algunos dísticos de Virgilio y Ovidio y una vez transcribe dos hexámetros de Lucrecio y uno de Terencio, y en Poissy abrió su discurso ante Catalina de Médicis recordando cierta cita de Platón y dos versos de Horacio " a los Pisones" (CERECEDA 1945, p.15)

Además de sus estudios humanísticos, Láinez en Sigüenza se inició en el arte del bien hablar y bien escribir, Retórica y Gramática, disciplinas imprescindibles para el buen orador. En el estudio de Sigüenza la autoridad de Nebrija en las cuestiones gramáticas y retóricas era superior a todos los demás tratadistas. Su tratado de *Ars rethorice* despertó en los jóvenes escolares la admiración por los grandes autores clásicos. No cabe ninguna duda sobre la importancia que este primer contacto con la elocuencia greco-romana, matizada por los grandes autores cristianos como San Agustín y San Juan Crisóstomo, dejaron un indeleble poso en la rica personalidad del aquel joven despierto y deseoso de aprender. Creo que estas palabras entusiastas de Cereceda sobre el joven

Laínez, aunque son las de un entusiasta admirador, reflejan bien su buena formación humanístico-retórica.

Los biógrafos de Laínez apenas dedican unas líneas a estos años juveniles, y en ellos no obstante ocurre su definitiva transformación. Es pues justo que quien sienta la curiosidad por los hombres, se pregunte por lo que pasó durante estos años dentro de aquel espíritu con mucho más interés que en cualquier otro momento de su existencia de hombre insigne y de internacional representación, que probablemente no habría logrado si la vida no le lanza a este teatro de la ciencia donde cuajó su destino y sobrenatural vocación a la Compañía, gracias al hombre (Íñigo de Loyola) quien después de Dios, lo fue todo en su vida” (CERECEDA, 1945, págs. 16-17)

RETÓRICO EN ALCALÁ

Cursados estudios humanísticos elementales en Sigüenza, el destino natural no sólo por la proximidad al lugar familiar, sino por el prestigio universitario con que el gran Cardenal Cisneros había dado a la universidad por él fundada, el destino natural para Laínez era Alcalá, émula de Salamanca y más abierta a la corrientes erasmistas que se abrían paso con fuerza en toda Europa. Cisneros, hombre clave en el Renacimiento Hispánico, había introducido en la Universidad los vientos culturales que conoció durante su estancia en Roma, libres del paganismo relativista y hedonista que se vivía en la Roma cardenalicia y noble. La leyenda negra contra Cisneros es uno de los tópicos más reaccionarios y sectarios que se han escrito contra España y que aún pervive incluso entre profesores universitarios, quienes no han purificado sus prejuicios tan ridículos como acientíficos. El gran Cardenal Cisneros imprimió al Renacimiento Español un marcado matiz católico no puramente formal, sino muy creativo en todas las manifestaciones culturales desde la Teología a las Bellas Artes, Pintura, Escultura Arquitectura y Literatura, especialmente la Lírica de los grandes poetas y en el gran Teatro Nacional de Lope de Vega y Calderón de la Barca. En este sentido escribe F. Cereceda cuando describe el Renacimiento Español algunos autores calificaron y aún califican de *bárbaro*:

Merece el apelativo una explicación detenida que pudiera suceder nos llevará a la inteligencia íntima y comprensiva del Renacimiento Español, algo más constructivo, sintético, profundo, humano y espiritual que el de Italia y Francia(...) Mientras en estas regiones el Renacimiento adquiere un carácter formal, reducido a la imitación paganizada de las formas clásicas en España representó únicamente el medio y el camino para llegar a las concepciones sintéticas, reteniendo la conquista de la belleza del estilo clásico, a la par que se desarrollaba un maravilloso poder de elaboración y construcción sin perder de vista el aparato erudito de la crítica" (CERECEDA, 1945, p.33)

Diego Laínez llegó a Alcalá por San Lucas, mes de octubre, otoño de 1528. Una vez formalizada la matrícula y cumplimentados los protocolos de autorización para disfrutar de los deberes y obligaciones como universitario, se entregó con entusiasmo a los estudios de todas aquellas disciplinas necesarias para adquirir el título de doctor. Cuatro años duraron los estudios en Alcalá, con idéntica constancia, sin una debilidad ni un desaliento, porque el trabajo intelectual formó siempre las delicias de su espíritu. Cursaba estudios de Lógica y Metafísica, necesarios para la obtención del grado de Maestro. Consiguió el grado de Bachillerato, ocupando el puesto número 14 y el Licenciatura, ocupando el número 2 entre un total de 23 examinados. Sobre el doctorado de Laínez escribe Cereceda una particular incidencia que afectó a Diego Laínez de forma directa:

"Salmerón, asistente a la ceremonia, puso años después de desaparecido Laínez, una acotación explicativa de que movimiento de extrañeza observado en el acto ritual de la proclamación. Laínez, según el toledano-Salmerón- quedó preterido por un acto de favoritismo oficial. "Cazalla llevó el primer lugar, escribe Salmerón, y llevóle por puro favor, por ser hijo del tesorero del Emperador y el segundo, uno que se llamaba Causo, el cual había ya oído otro curso y averdaderamente era docto, ya dicho de todos, el P. Laínez, merecía el primero"(CERECEDA, 1945, p.50)

LOS ESTUDIOS TEOLÓGICOS EN PARÍS

La estancia de Diego Laínez en París supuso un cambio muy importante no sólo para su preparación intelectual, sino y principalmente para su futuro existencial, pues en París se encontraría con Ignacio de Loyola, quien lo orientaría y lo ganaría hacia su gran vocación en la Compañía.

El mundo universitario de París tenía que ver muy poco con el de Alcalá de Henares, no sólo por las tendencias intelectuales y culturales, sino por el peligro luterano y calvinista. Su permanencia en la Ciudad de las Luces fue muy fructífera por su formación teológica que sería de gran importancia para su brillante vocación de orador sagrado. En esta formación teológica se puede observar una síntesis entre dos escuelas diferenciadas pero complementarias. En este sentido afirma Cereceda:

“Cierta saludable eclecticismo, veneración por la Suma del Divus Thomas, una advertencia definida y atenta a los problemas jurídico morales y gusto discreto por el humanismo, tales son los caracteres que adoptará también fundamentalmente la orientación jesuita de la que Laínez es uno de sus más felices iniciadores, si bien en él obraban además, con eficacia, los principios de aquella pedagogía esencialmente positiva, producto español cultivado a orillas del Henares” (CERECEDA, 1945, p.89)

LA ORATORIA SAGRADA DE LAÍNEZ.

Diego Laínez con clara formación retórica adquirida en España, como hemos visto en la Universidad de Alcalá, no ejerció el oficio de predicador en España, sino principalmente en Italia. La oratoria sagrada fue una ocupación que nunca abandonó ni cuando sus muchas ocupaciones como máximo responsable de la dirección y gobierno de la Compañía de Jesús suponía para él un duro y exigente oficio pastoral. Fue siempre un apóstol de la palabra y un predicador reclamado por toda clase de fieles desde los más humildes a los más encumbrados, incluido el Vicario de Cristo. Los cronistas más antiguos recuerdan emocionados como incluso enfermo no dejaba de predicar. Fue tanta su vocación oratoria que incluso llegó a predicar con peligro de su propia vida. Las tendencias en el uso de la retórica para la predicación sagrada estaban orientadas según el instituto religioso al que pertenecía el predicador.

Obviamente no había ninguna diferencia en lo que era fundamental: dogmas de la Iglesia, principios esenciales de la espiritualidad y moral católica. Sí había más libertad a la hora de comentar los textos de las Sagradas Escrituras, especialmente los relacionados con el Antiguo Testamento; primaba sentido literal sobre el espiritual según los textos fueran enfocados desde la Ascética o desde la Mística. San Juan de la Cruz representante de la espiritualidad carmelitana era partidario de interpretar los textos con más amplitud, como se puede ver en los comentarios a las estrofas de su obra cumbre Cántico Espiritual. La escuela dominicana por influencia de Santo Tomás de Aquino tendía más a la interpretación dogmática de los Textos Sagrados. La espiritualidad jesuítica por influencia del realismo de su Santo Fundador plasmada en los Ejercicios Espirituales, era más partidaria del realismo en el comentario de los textos sagrados, siempre interpretados de forma actualizada en función de las necesidades espirituales del momento. Así Laínez siempre inspirado en la espiritualidad militante de San Ignacio, en los principios educativos que el mismo formuló para los colegios de la Compañía y en la ascesis que evita lo innecesario e incluso lo superfluo, daba a sus sermones una prosa libre de encorsetamientos; ágil y de gran expresividad. Dotado de cualidades psicológicas y de gran amabilidad lograba la *captatio benevolentiae* con facilidad. Laínez no buscaba el lucimiento personal de predicador, tan extendido entre los ambientes eclesiásticos de la época especialmente en Italia en donde los tratadistas clásicos como Cicerón eran plagiados sin tener en cuenta las diferencias esenciales entre lo cristiano y lo pagano. Laínez daba una especial importancia a la parte de discurso sagrada que los tratadistas clásicos denominaba *actio opronuntiatio*, componentes estructurales del discurso. Tenía como finalidad promover en el oyente una especie de *catarsis- metanoia* hacia la tesis defendida por el predicador. Entre los tratadistas clásicos esta parte del discurso tenía gran importancia y aunque lo importante en la composición del discurso es la *elocutio*, ésta tenía más poder de persuasión cuando el orador perfeccionaba el *modus dicendi*. En este sentido escribe Quintiliano:

"Como efectivamente toda acción, como dije, está dividida en dos partes, la voz y el gesto, de las cuales una mueve los ojos y otra los oídos, a través de las cuales dos sentidos todo afecto entra al ánimo, lo primero es tratar de la voz, a la cual además se adapta el gusto" (QUINTILIANO, 1970.11-13)

La voz y el cuerpo son los medios fundamentales con los que cuenta el orador sagrado en esta operación por la que se actualiza el sermón sagrado. La *actio* atañe a los sentidos de la vista y del oído. Tanto la voz como los movimientos corporales tienen una incidencia directa en los destinatarios del sermón sagrado. Laínez como conocedor de las técnicas retóricas de persuasión y sobre todo por la finalidad de las mismas conmover a sus fieles oyentes y ganarlos para una vida más conforme con el espíritu del evangelio, las utilizaba con notable eficacia y perfección. Los que acudían a escucharlo salían profundamente emocionados y sus vidas transformadas, no faltando incluso notables conversiones, llevadas a cabo tanto por la claridad de la doctrina expuesta como por la pasión y emoción con que Laínez la proponía. Preparaba los sermones con notable diligencia, la improvisación no tenía cabida en sus sermones estructurados con notable claridad y expuestos con vehemencia y emotividad solemnes. Comentado los sermones de Laínez en sus aspectos más emotivos como los mostraba en la *actio*, escribe Cereceda:

Era una manera digna, llena de convicción y sinceridad. Sus ojos grandes y claros debían fijarse en sus oyentes con fuerza y dulzura, y su rostro moreno, aunque correcto, respiraba la proverbial bondad, que a todos subyugaba. Tenía momentos de elevación como el mejor orador, y era entonces cuando los tonos de su voz, que los manejaba de maravilla, producían aquellos arrebatados apóstrofes que con mucha frecuencia se ahogaban en sus propias lágrimas y llanto (CERECEDA 1945, 191)

CONCLUSIÓN

No ha sido otra mi atención al presentar para nuestra querida revista HISPANISTA, referente obligado de la Lengua y Literatura Hispánica, este breve artículo sobre Diego Laínez que rescatar del olvido injusto la persona y

la obra de uno de los jesuitas españoles sin cuya obra religioso-humanista no se puede entender la magna Reforma de la Iglesia Católica llevada a cabo en el Concilio de Trento, del que Laínez uno de sus más eminentes teólogos además de hacer posible, como segundo General de la Compañía de Jesús la ingente labor desarrollada por los PP. Jesuitas en toda la América Hispánica, especialmente con la protección de los indígenas, defendidos hasta la extenuación en las nunca suficientemente estudiadas reducciones

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Alonso Palacín, M. *Nuevas investigaciones histórico-genealógicas, referentes al M.R.P. Diego Laínez y su distinguida familia de Almazán y de Matute*. Madrid, 1906.

Bonilla y San Martín, A. *Erasmus en España* (Episodio de la Historia del Renacimiento) New York, París, 1907

Caballero, F. *Conquenses ilustres*. II, Melchor Cano, Madrid 1871.

Cereceda, F. *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo 1512-1565*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1945. 2vols.

Cienfuegos, A. *La heroica vida, virtudes y milagros del grande San Francisco de Borja...* Bilbao, 1726.

Dudon, P, SJ. *Saint Ignace de Loyola*, Paris 1934.

Fernández de Retana, *Cisneros y sus siglo*, Madrid, 1928.

García Villoslada, R. SJ, *La universidad de Paris durante los estudios de Francisco de Vitoria (1507-1522)* Roma, 1938.

Grisar, H., SJ. *Luther*, Freiburg, 1911.

Martínez de Azagra, A. *El P. Diego Laínez. Segundo preposito general de la Compañía de Jesús*, Madrid 1933.

Pastor, L. *Historia de los Papas*, (Trad. De los PP. Ruiz Amado y Monserrat, SJ) Barcelona, 1910.

- Quintiliano, F., *Institutio Oratoria*, Oxford, Oxford University Press, 1970, 2vols. (Traducción española de I. Rodríguez y P. Sandier, Madrid: Hernando, 1987, 2vols.

Nota. Para una visión más amplia de todo lo relacionado con el tiempo y vida del P. Diego Laínez como segundo general de la Compañía puede verse, *Vida del P.M. Diego Laynez, que fue uno de los compañeros del padre nuestro Ignacio de Loyola en fundar la Compañía de Jesús y el segundo preposito general de ella*. Escrita por el padre Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañía. En Madrid, por la viuda de P.M. Año de M.D.XCIII, 3